El coronavirus agravará los problemas de agua

La carencia de agua y las dificultades para su acceso en la región mediterránea se agravarán con la pandemia de la COVID-19, han asegurado el pasado miércoles los países de la Unión por el Mediterráneo (UpM) y el Instituto Mediterráneo del Agua.

Ambas instituciones han advertido de que en los próximos 20 años en la región de Europa-Mediterráneo, alrededor de 250 millones de personas sufrirán *"pobreza de agua"*, una cifra *"que podría exacerbarse potencialmente por la pandemia"*.

La UPM advierte asimismo que en las próximas décadas, se espera que la disponibilidad de agua disminuya un 15%, situación que causará *"restricciones importantes para la agricultura y el uso humano en un área que ya sufre de escasez de agua"*.

El agua en el área mediterránea

En ese sentido, y tras consultar a expertos de países como Argelia, Chipre, Egipto, Francia, Jordania, Líbano, Malta, Marruecos, Palestina, España, Túnez y Turquía, se han propuesto compartir preocupación y elaborar recomendaciones para atajar la crisis.

Más allá, los países involucrados han dicho ponerse de acuerdo en que garantizar el acceso al agua es "esencial" y que establecer planes de suministro por la emergencia es clave, como han demostrado los cortes sufridos durante el confinamiento en países como Jordania y Turquía.

Satisfacer la creciente demanda de agua potable de buena calidad y para el riego es *"un desafío complejo"*, una

situación que *“a menudo conlleva desacuerdos entre los usuarios de las aguas subterráneas y los propietarios de tierras, o entre países”*.

Dependencia de este recurso

De cara a la fase de recuperación, han subrayado que el suministro es vital para el empleo y han recordado que tres de cada cuatro trabajos de la región (de la agricultura a la energía, pasando por el turismo) “son altamente dependientes de este recurso”, por lo que deben establecerse planes para asegurar su suministro.

Fuente: mluquillas / EFE VERDE